

## PRÓLOGO A LA EDICIÓN MEXICANA

Seguramente en este libro un lector acucioso encontrará varias piezas dispersas del enorme rompecabezas que permitan ayudar a construir una respuesta a la gran interrogante repetida por humanistas y científicos sociales de todo tipo de fines de siglo XX y de principios del XXI: ¿tiene futuro la cultura occidental?

Al parecer, los mil quinientos años a través de los cuales las mujeres y los hombres de la llamada «civilización occidental» han construido un complejo sistema basado en la certidumbre de la evolución positiva del ser humano, la cual le ha permitido abandonar su estado de naturaleza salvaje y construir un mundo a la medida de sus aspiraciones, se derrumba a cámara lenta.

El análisis detallado, minucioso, desde la mirada a veces participativa, a veces inquisidora y a veces cómplice del antropólogo, permite desentrañar la creciente preocupación por lo que irá a suceder después del paso de la «cresta de la ola», para unos, o de la «decadencia de la civilización occidental», para otros. El fin de los absolutos lo llama George Steiner.

Al igual que los «contras», «alternativos» o «comuneros» cuyas crónicas nos cuenta el autor de este libro como una biopsia de la historia del mundo, la cresta de la ola o la decadencia mantienen la tríada que da origen y destino a las civilizaciones: el desencanto, la ruptura y la búsqueda.

No hay necesidad de pensar en el momento mismo sobre por qué se da el desencanto. No es necesario desentrañar el instante en el que la cultura se convierte en contracultura ni aquel en que los nuevos sacerdotes descalifican y reniegan de esta con un énfasis casi enfermizo.

Es más simple. La contracultura es desencanto. Desde los raros del Siglo de Oro, invocados por el autor, o muy probablemente desde antes, la contracultura fue la expresión casi natural del desencanto. De la mano de esta, también la exclusión se instaló como la distancia entre la actitud de una sociedad dudosa de su normalidad cuya reafirmación de su seguridad y control es una garantía falsa de supervivencia.

Y el desencanto no busca una explicación para o en él mismo. Sucede y punto. No es muy conveniente volver la mirada atrás.

Quien se desencanta se desencanta del mundo. Rechaza, sin más, mil quinientos años de historia ennegrecida por fanatismos, guerras, persecuciones, crímenes de Estado, *ecocidios*, colonialismos, racismos, desigualdades, pobreza, en otras palabras claves para los fines de este libro, rechaza un mundo carente de «amor y paz».

Pero así como el desencanto se da sin más, la ruptura es un proceso doloroso necesitado de justificación y explicación. La culpa, esa arpía compañera del ser humano en la construcción del mundo occidental, cobra un tributo muy caro a quienes osan romper con su origen para emprender el viaje.

No se rompe así sin más con el pasado que engendró su propio rechazo. La travesía de la contracultura, o mejor aún, las travesías de la contracultura están plagadas de silenciosos actos heroicos destinados a desaparecer sin dejar una huella digna del bronce o del vehemente discurso.

En ese sentido, la contracultura es nómada. No hace patria. No tiene himno, ni bandera ni busto en la plaza o en el interior del círculo. Es la historia de la que no se habla. Es el trazo de la sombra del perverso, del raro, del loco y, muy probablemente, el horizonte después del declive, la playa después de la ola.

Es una historia sin Historia porque es la historia de la búsqueda. La búsqueda no termina. Aunque el nómada se establezca en una comuna solo lo hará por un tiempo, él lo sabe. No importa el periodo de espera, de reposo alternativo, de convivencia, la búsqueda tarde o temprano continuará.

Una búsqueda impulsada por vivencias, por deseos de conocer, por la fuerza de las drogas naturales o sintéticas, por el dolor del rechazo y la ruptura, por el gran impulso de la ola. La búsqueda no se detiene.

El autor de este libro, nómada y académico, observador y sujeto, estudioso y desencantado, provisto de todos los instrumentos para la reflexión y

el análisis que brindan los grandes trabajos de antropología, sociología, de estudios sobre religiones y de infinidad de variantes de estas disciplinas, narra con erudición y sencillez algunos fragmentos de vidas decididas a emprender un camino civilizatorio a partir de su propio desencanto, sus rupturas y los horizontes imaginarios o soñados, pero siempre reales, de su interminable búsqueda.

*Roberto Castelán Rueda*